



CAPITULO DÉCIMO.

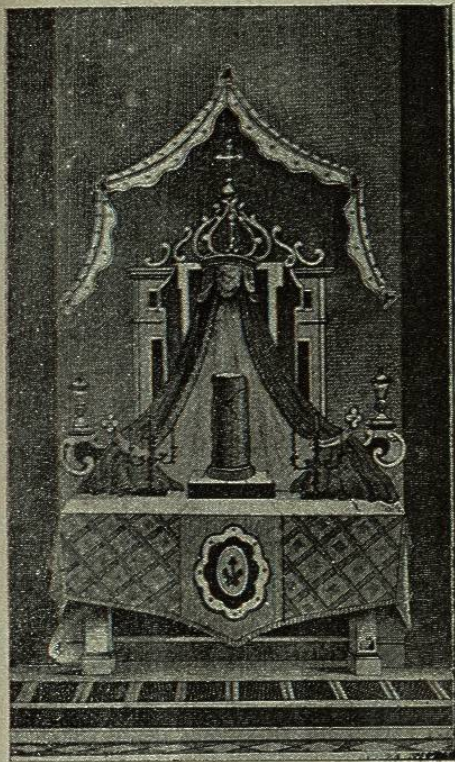
Arcos de la Virgen.—Capilla de la prisión de Nuestro Señor Jesucristo.—Capilla de Longinos.—Capilla de la División de los Vestidos del Salvador.—Capilla de Santa Elena.—Capilla de la Invencción de la Santa Cruz.—Capilla de los Improperios.—Cráneo de Adam.—Monte Calvario.—Capillita de Nuestra Señora de los Dolores.—Altar de la Crucifixión.—Altar del Stabat Mater.—Altar donde murió el Salvador.—Roca abierta.—Sacristía de los Griegos cismáticos.

PARECE que no hay otra cosa singular de que hacer mención por estos lugares, y por lo mismo nos retiraremos de ellos y al salir de la sacristía nos encontraremos á la izquierda la nave de la Basílica que tiene siete arcos, y se conoce con el nombre de Arcos de la Virgen, y penetrando por dos columnas, bajaremos dos escalones y encontraremos una

sombria capilla que pertenece á los griegos cismáticos y se llama de la Prisión de Nuestro Señor Jesucristo, pues toma su nombre del hecho que la tradición afirma tuvo lugar en este sitio, es decir, que mientras alistaban todas las cosas y preparaban las cruces para que fueran crucificados el Divino Salvador y los dos ladrones que le habían de acompañar, este lugar le sirvió de cárcel. Aquí muestran los griegos á los visitantes dos agujeros donde aseguran que en cada uno de ellos tuvo atado el Señor uno de sus pies con duras cadenas; esta piedra donde se ven los agujeros, llámase ó es conocida con el nombre de la Prisión.

Ahora vamos á ver la Capilla de Longinos, propiedad también de los Griegos; ¡qué digo propiedad! pues ésta nadie la tiene; ¡ojalá así fuese! ya podríase por medio de algún sacrificio reunir cierta cantidad, y aunque á peso de oro se pagase, rescatar ó comprar monumentos tan preciosos y de tantos recuerdos para el creyente.

Cuando el peregrino ha salido de la Capilla de la Prisión y ha penetrado por la bóveda circular que tras el ábside del coro latino hay, se encuentra con la capilla de que ha-



Capilla de la Santa Columna.—Jerusalem.

emos mención. Llámase así por estar dedicada á San Longinos, nombre histórico, que como se sabrá fué quien diera la lanzada al Divino Jesús después de haber expirado en la cruz y según refiere la tradición, del raudal de purísima sangre y agua que de su sagrado pecho saliera fueron salpicados los ojos de Longinos, sirio de nacimiento y medio ciego, quien con este bálsamo divino logró ser curado, confesando luego su divinidad y á este lugar se retiró á llorar y hacer penitencia de sus pecados, á la sombra de este árbol bendito, donde en pago del gran crimen que había cometido, un tan gran favor había en pago recibido. Venerábanse antes en este lugar la lanza que de instrumento le sirviera para abrir el corazón amorosísimo de Jesús moribundo, la esponja con que los soldados dieran al inocente Jesús á beber el vinagre mezclado con hiel, así como el rótulo que ostentaba la Santa Cruz; mas cuando Cosroes se apoderó de la Basílica, el patricio Nicetase compró á un oficial persa la esponja y la lanza, por una suma bastante regular, siendo llevados á Constantinopla á la Iglesia de Santa Sofía; pero más tardé fueron trasladados

á Roma, donde se conservan, así como la inscripción que Pilatos mandara fijar en lo más alto de la cruz y que los judíos le querían obligar á borrar, á lo que contestó: *quod scripsi, scripsi*.

Más adelante, á dos metros de distancia, se ve una antigua puerta, tapiada por orden de Saladino, la cual conducía al Convento de los Canónigos del Santo Sepulero y que les servía de entrada. No obstante tanto tiempo transecurrido, existe aún la escalera que al piso superior conduce.

“Dos metros adelante, peregrino, y te encontrarás con la capilla de la División de los Vestidos, que corresponde á los Armenios, edificada sobre este lugar por ser el mismo donde los verdugos se repartieran los vestidos inconsútiles del Redentor.” La túnica inconsútil que la Virgen Madre con sus santísimas manos trabajara, la adquirió la gloriosa Santa Elena y la regaló á la catedral de Tréveris, donde se asegura que todavía se conserva, teniendo de largo por la espalda 1 metro 64 centímetros y 1.54 por delante; 1.76 de ancho por la parte superior, incluso las mangas y 1.13 también de ancho por la parte inferior.

“Dos metros más adelante, peregrino, y no te cansas, que vamos dando la vuelta á la hermosa Basílica y pronto llegaremos al Santo Calvario y descendiendo habremos concluido.” Ahora nos encontraremos con una capilla subterránea, á la cual descendemos por medio de veinte y seis escalones anchos y bien formados, como de dos metros de largo, y aquí nos encontraremos con el lugar donde la famosa Santa Elena se encontrara la Santísima Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, propiedad de los Abisinos, quienes por un poco de pan permiten á los Armenios su uso. Esta Santa de quien toma su nombre, la mandó edificar á sus expensas, consagrándola á la Santa Cruz, en memoria de su maravillosa invención, y ha sufrido consiguientemente todas las vicisitudes de la Basílica. Está tallada en gran parte sobre la misma roca, siendo por necesidad muy costosa y trabajosa su construcción; está adornada con varias lámparas, mas toda muy desaseada y muy húmeda, lóbrega por cierto y hasta cierto temor infunde. El estilo bizantino es el que allí domina, aunque éste desaparece en las columnas que sostienen la cúpula, las

cuales se encuentran coronadas por capiteles de distintos órdenes arquitectónicos. Tiene la forma cuadrada y su piso se encuentra en muy malas condiciones. Tiene dos altares; el principal está dedicado á la madre de Constantino y en él se gana indulgencia plenaria; de las concedidas á los demás puntos ó monumentos de que hemos tratado, más tarde daremos cuenta, cuando volvamos á recorrerlos con los Padres Franciscanos al acompañarlos en la procesión. Aquí se indica el sitio donde permaneció orando la Santa mientras se hacían las excavaciones para buscar la Santísima Cruz. ¡Oh! sin duda que sus plegarias el cielo bondadoso escuchaba y sus quejas fueron oídas, pues nada fué óbice para conseguir sus deseos. A los dos lados de la escalera existe una habitación que los abisinios destinan á sus peregrinos.

“Vamos ahora más adelante, mis amados compañeros, devotos peregrinos; dirijámonos hacia la derecha, bajemos trece escalones y ahí encontraremos otro precioso monumento que nos importa conocer: la Capilla de la Invenición de la Santa Cruz.” Debemos saber que se llama así, porque ahí

estaba oculto el madero preciosísimo en que el Hijo de Dios, Jesucristo, fué suspendido y muerto en el Gólgota sangriento y que, debido á la tantas veces nombrada Santa Elena, lograra encontrarse. “De rodillas póstrate y bendice una y mil veces á ese Dios tan misericordioso, gracias mil dale por tantos favores y que no permitió que desapareciese ú oculto quedase ese árbol bendito.” Pertenece á los Padres Franciscanos y casi continuamente celebran en este lugar el sacrosanto sacrificio de la Misa, sobre todo cuando hay aglomeración de peregrinos extranjeros. Según reza la tradición, cuando el Divino Salvador fué bajado de la Cruz y sepultado, extrajeron la Cruz preciosísima, así como las de los dos ladrones que con El habían sido crucificados y fueron enterradas todas según tenían costumbre los judíos, en este sitio, á fin de evitar se tocasen por algunos de ellos y quedasen impuros á lo menos por ocho días. ¡Oh qué malicia tan grande! Parece que antiguamente en la roca del Calvario existía una cisterna abierta y que con el tiempo se llenó de tierra y ésta fué la que escogieron para ocultar el madero santo. ¡Feliz el año

de 326 y dichosa mil veces Santa Elena que después de tantos trabajos lograra encontrarla!

Unos veinticinco metros dista este lugar del de la Crucifixión. En este sitio se encuentran varias lámparas que la adornan é iluminan; tiene un altar de mármol y encima está colocada una bellísima estatua que representa á la gran Santa, que esta gloria le cupiera, regalo que hizo el Archiduque de Austria Maximiliano, desafortunado emperador de Méjico. A la derecha se encuentra una lámpara preciosa, hecha de mármol en que se conmemora este sagrado hallazgo.

No será por demás hacer mención de los prodigios que se obraron cuando se encontraron estos preciosos objetos, para recuerdo ó conocimiento de nuestros lectores. Muy breves seremos por cierto.

En el año de 326 de que antes hicimos mención, gobernaba la Iglesia de Jerusalem el Santo Obispo Macario y la famosa Santa Elena preocupada siempre con el pensamiento piadoso de saber donde estaría la Cruz adorable del Maestro Divino, así como los instrumentos de su pasión, hacía cuan-

tas pesquisas conducían al caso. Llevaba á cabo varias excavaciones y al llegar al fondo de la cisterna se encontraron ¡oh feliz hallazgo! primero con los instrumentos de la Crucifixión, y siguiendo adelante parecieron las tres cruces. Aquí eran las dificultades.

Mas para Dios nada hay imposible y los santos con su ayuda todo lo consiguen. Hicieron con este fin rogativas públicas para pedir á Dios esta merced. Después dirigióse el Santo Obispo con la gloriosa Santa Elena é infinidad de personas á la casa de una enferma de gravedad y que ya casi se encontraba en el último extremo de la vida. Oraron otra vez, tocaron su cuerpo con las tres cruces y ¡oh prodigio! al contacto de la tercera, como por encanto recobró en un momento la salud y la vida casi ya perdida. No se contentaron con esto los santos sino que habiendo encontrado el piadoso Obispo en la calle un cortejo fúnebre que conducía á la última morada un féretro, hizo detenerlo, tocó el cádaver de la mujer que conducían con los brazos de las cruces de los ladrones y nada nuevo se pudo observar; la tocan con la tercera y la difunta

volvió á la vida con admiración de todos los presentes. Según se dice este milagro se vió en el mismo lugar donde hoy existe la capilla llamada de la Aparición.

Aunque duda alguna no hay sobre estos milagrosos acontecimientos, no será por demás saber lo que en una carta que el Santo Obispo San Cirilo, de Jerusalem escribió á Constantio, hijo de Constantino el Grande, así como un pasaje que se registra en las crónicas de Eusebio, Obispo de Cesarea, en que afirman este hecho, y que se puede tener como testimonio contemporáneo.

Con estos sorprendentes hechos, duda alguna no quedaba de que esta cruz era la del Salvador, y desde entonces fué adorada por todos los creyentes, y aun por los mismos incrédulos, teniéndose en mucha veneración por todo el mundo.

Esta capillita es de forma irregular, tiene siete metros de longitud y se nota luego había sido una cisterna abierta en la roca.

Continuemos nuestra visita y dirijamos nuestros pasos por las mismas escaleras y subiendo los cuarenta y tres escalones que antes bajamos, nos encontraremos con una capillita que se llama de la Santa Columna

de los improperios, llamada así porque en ella se venera la santa columna, en la que se cree que estuvo sentado Nuestro Señor Jesucristo cuando lo coronaron de espinas y le abofetearon é insultaron los malvados judíos. Allí vese debajo de la mesa del altar, y también puede tocarse un pedazo que existe de la columna, que es hecha de granito gris y mide unos cincuenta centímetros de altura, la que se encuentra encerrada en una especie de caja de hierro con varias aberturas regulares, afirmándose que del palacio de Pilatos donde existía, fué trasladada á este lugar. Pertenece á los griegos eismáticos; su forma es de ábside y nada ofrece de particular al viajero.

Prepárate peregrino y con devoción camina unos quince metros, y allí encontrarás una escalera formada por diez y ocho escalones, por donde podrás llegar al monte santo, al Calvario, al lugar donde muriera tu Divino Salvador. Las piernas flaquean y sin valor se siente el peregrino cuando la dicha tiene de ascender á este sitio que tantos recuerdos trae al pobre creyente. Sí señores, con temor y temblor fuimos ascendiendo y acercándonos al monte bendito

donde se realizaran las últimas y más dolorosas escenas de la Pasión de Nuestro Divino Redentor. Ya parece ver con los ojos de la fe, pendiente al inocente cordero, lleno de dolores, ultrajado, derramando sangre por todas sus venas, orando á su Eterno Padre, pidiendo perdón por todos sus enemigos, disculpando su malicia, satisfaciendo por nosotros, apurando hasta las heces el cáliz de la amargura, franqueando las puertas de la gloria al arrepentido ladrón; en fin, ya le ve uno muriendo y legando su haber todo, á su Madre tiernísima, á nosotros hijos de odio y de maldición, mas ahora por su gloriosa Pasión y muerte, hijos de bendición.

¡ Ah sí! con razón se conmueve uno tanto, pues á fe que no hay en el mundo entero lugar mas imponente y más augusto.

Oíganos á Fray Lieven, cuando en su excelente obra recuerda las principales tradiciones y noticias del Gólgota.

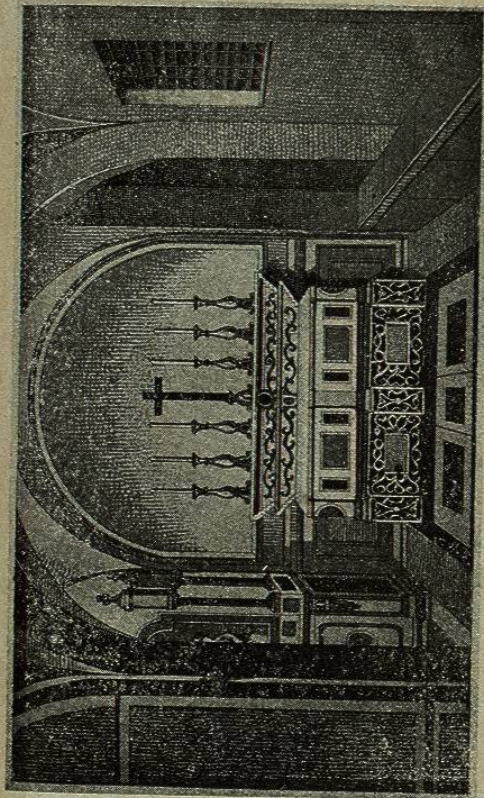
Sábese por la tradición no interrumpida que cuando nuestro primer padre Adam prevaricador arrojado fuera por su maldad del Paraíso de delicias en que el Señor misericordioso le había colocado, refugióse en

la antigua Judea. Aunque parezca para algunos, tenga algo de novelesco lo que apuntando vamos, varios respetables escritores lo afirman y la tradición lo asegura. Viviendo en estas regiones murió y su cráneo fué depositado en el monte, llamándose por este motivo Calvario, pues ya cuando el Señor fué crucificado llevaba este nombre, y allí fué donde el infierno quedó confundido, vencido el demonio y rescatado el hombre. Después de cuatro mil años llegó el felicísimo y dichoso día en que la victoria divina levántose allí y vencida para siempre quedó la muerte; los desterrados hijos de Eva volvieron á adquirir el derecho á su reino celestial, á la gloria; el cielo se abrió y en el pobre pecador volvió á renacer la esperanza. Dichosos, sí, mil veces dichosos los miserables hombres; satisfizo por ellos la Justicia Divina el santísimo é inocente Jesús.

Esta iglesia del Monte Calvario está fabricada sobre la roca y en el lugar mismo donde se consumara la redención, mas una parte descansa sobre unas bóvedas que se mandaron construir para darle mayor amplitud. Su pavimento es todo de mármol.

les de colores distintos. Por el lado Oeste ó sea mirando para lo restante de la Basílica, está cercado por una especie de balustrada de piedra que mide un metro de altura é interiormente está dividido en dos capillas sumptuosamente decoradas.

Esta iglesia permaneció separada de la del Santo Sepulero por mucho tiempo, hasta que los Cruzados encerraron en una sola Basílica todos los Santos Lugares, como lo había hecho con anterioridad Santa Elena, la piadosa madre del Emperador Constantino. Después de este tiempo dos modificaciones tan sólo ha sufrido y bastante importantes: la una cuando fué transformada en una ventana con reja de hierro la puerta que con la capillita de Nuestra Señora de los Dolores comunicaba y la que entonces servía de pórtico al Calvario, y la otra en haber prolongado toda la Iglesia hacia el Oeste á fin de darle acceso por las dos escaleras que ahora existen. Esta Iglesia está situada como se ha dicho ya antes, á la derecha de la entrada por la puerta principal de la Basílica; se compone de dos naves paralelas las que están separadas por dos columnas de piedra sobre las que descansan



Lugar donde pusieron la cruz para la crucifixión.—Monte Calvario.

los arcos. En la nave primera ó sea la que está á la derecha, encuentra el fervoroso peregrino un devoto altar llamado de la crucifixión que pertenece á los padres franciscanos y es el sitio donde los judíos desnudaron á Nuestro Divino Redentor y le pusieron en la Cruz. Sobre el altar se encuentra un hermoso cuadro pintado al óleo que representa muy á lo vivo este lastimoso paso de la Pasión del Señor. Su pavimento se encuentra bastante deteriorado y el cual no es posible, no obstante el celo y abnegación de los padres franciscanos, componerlo como ellos desearan, á causa de la injusta oposición de los griegos cismáticos. Delante del altar se encuentran diez lámparas que de día y noche arden constantemente.

Caminando un poco hacia á la izquierda, ó sea al lado del Evangelio de este altar, mírase uno bastante pequeño construido todo de mármol, donde se encuentra una milagrosa imagen de la Santísima Virgen María, denominado "Altar del Stabat Mater," pues aquí estuvo esta tierna y adolorida madre presenciando el descendimiento de su difunto Hijo y lo recibió en sus mater-

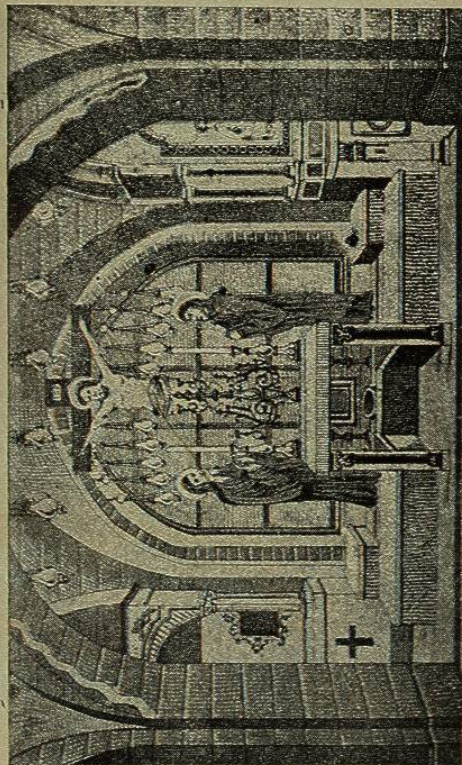
nales brazos. Detrás del cristal se encuentra una pintura que representa á esta misma Señora llena de profundo dolor, atravesada su bendita alma con una punzante espada y la que no puede verse sin que luego las lágrimas aparezcan en los ojos; y parece oír de sus divinos labios, estas profundas lamentaciones: *No me llaméis hermosa, llamadme amarga, porque el Todopoderoso me ha llenado hasta el extremo de amargura.* Allí mismo se descubre una bellísima inscripción que literalmente dice: *que hic stabat Mater Dolorosa. Ecce Mater tua amorosa.* Todo este hermoso cuadro está lleno de multitud de riquísimas joyas; allí se ve la plata, allí se encuentra el oro, allí se descubren las piedras preciosas, presentes todos del filial afecto, ya de reyes, ya de príncipes cristianos, así como de infinidad de devotos. El corazón que ostenta, está cuajado de brillantes, regalo del para siempre memorable príncipe católico Felipe II, rey de la noble España, Emperador de Alemania y dominador de ambos hemisferios.

Pasemos ahora á la segunda capilla que es la que se encuentra al lado izquierdo y veremos el lugar donde el Salvador del

mundo, el Redentor de la humanidad, el inocente Jesús estuvo pendiente del madero santo de la Cruz, donde entregara su alma bendita en manos del Eterno Padre. Esta capilla pertenece á los griegos cismáticos y debe advertirse que ninguna división hay con las restantes de la Santísima Virgen y la Crucifixión. Encima de la peña que se levanta á medio metro del suelo se encuentra el agujero donde fué puesta la Santa Cruz, el cual está todo forrado de plata con relieves, y en medio un agujero circular por donde fácilmente puede introducirse la mano y tocar la roca.

Ya podrá comprenderse la devoción que se tiene y el afecto de los corazones cuando se encuentra uno en este lugar. Todos nosotros en la mañana después de celebrar la santa misa sin pérdida ninguna de tiempo y sin poder resistir más los grandes deseos que ha tanto tiempo acariciábamos, nos dirigimos á este sitio y allí doblando las rodillas y cayendo luego por tierra imprimimos con nuestros manchados labios uno, dos, tres, y quién sabe cuántos ósculos más de afecto y ternura hasta dejar satisfecho nuestro pobre corazón y hasta que la mul-

titud que allí se encontraba, ansiosa también de tener esta dicha y los griegos que cuidan de este lugar nos obligaron á levantarnos. Encima de esta peña hay un altar sostenido por cuatro columnas y es donde los griegos diariamente celebran sus oficios, los que no comienzan mientras los latinos no concluyen los suyos en los altares de la Crucifixión y *Stabat Mater*, que viene á ser como á las ocho de la mañana, pues está prohibido que ambos á la vez lo verifiquen. Tras de esta mesa están los agujeros donde fueron metidas las cruces de los dos ladrones y en medio se encuentra un crucifijo casi de tamaño natural, y á su derecha una imagen de la Santísima Virgen y del buen ladrón, y á la izquierda la de San Juan y la del mal ladrón pintadas sobre madera recortada, al óleo, y de las que solamente se descubren las caras, pies y manes, pues todo lo demás está cubierto con una lámina de plata. Al lado de la epístola se ve la grieta milagrosa que se produjo cuando las peñas se abrieron á la muerte del Divino Redentor y la cual según afirma la tradición se prolonga hasta el centro de la tierra y ofrece señales de no haberse



Altar de la Crucifixión. — Monte Calvario.

hecho artificialmente, sino producido por un fuerte temblor de tierra, y la que está cubierta con una especie de varilla como de 4 pulgadas de ancho y que fácilmente puede el peregrino hacer á un lado é introducir la mano, así como alguna candela para admirarlo y verlo perfectamente. Al lado contrario se ve una especie de sacristía donde los griegos cismáticos preparan las cosas cuando celebran sus oficios y donde continuamente está uno de ellos vendiendo unas pequeñas ceras que con mucha frecuencia compran los de su misma secta y las depositan encendidas en el altar. Tienen una costumbre que no sé á qué obedece, y es que cuando alguna limosna les dan perfuman las manos del donante con agua de rosa. El altar se encuentra iluminado con 13 pequeñas lámparas que de día y noche están alumbrando este lugar verdaderamente triste y sombrío donde Jesucristo Nuestro Salvador, el Sacerdote Eterno, ofreciese su misma vida para consumir la gran obra de la Redención.
